

festado Autor de este opúsculo. Otro suyo todavía mas apreciable y precioso, como perteneciente á la pública utilidad, tenemos en nuestro poder para insertarlo en el Semanario, que publicaremos con la mayor brevedad.

ELECTRICIDAD EN EL MAGNETISMO.

Muchos Físicos han creído encontrar en el fluido eléctrico la causa productiva de los portentosos fenómenos del magnetismo, tratando nosotros solamente por ahora del principal de estos, que es la dirección constante de la Aguja al Norte, y su regular declinación; no podemos negar que hay fundamentos para pensar, que por lo menos aquellas variaciones notables é improvisas, que se observan en la misma Aguja, pueden depender verdaderamente del Electricismo. En efecto, siendo ciertas las observaciones de algunos Físicos, estas no esperadas anomalías de la Aguja accien justamente con mas frecuencia, y son mucho mas sensibles en tiempo de temporal, de borrasca, de aurora boreal, ó de algun otro mercurio, que no se puede dudar ser obra del fuego eléctrico.

Se presentaba un medio muy natural de poder experimentarlo. Es bien notorio, que los cuerpos *idioslétricos*, como el vidrio, azufre, resinas, &c. no son propios conductores de la electricidad. Así, pues, encerrando una Aguja dentro de una caja formada de algunas de estas materias de modo que fuese inaccesible al ayre y no quedase esta Aguja expuesta á la acción de la electricidad no debería volver á dar ningun indicio de aquellas irregulares y subitaneas variaciones que se observan en las demas no precabidas de este modo. Esta idea tan natural se le previno al Conde de la Cepeda, Coronel y Miembro de varias Academias, quien expresamente publicó una memoria para participar al Público las resultas de sus experiencias sobre tan importante asunto para no hacernos responsables de éstas sus experiencias, hagamos que las describa él mismo, segun las trae la *Antología Romana*. N. 28 del mes de Marzo de 1781.

„ Pa-

„ Para asegurarme de una verdad que me pareció seria útilísima á la Nautica, hice hacer (dice) muchas Agujas de acero de una misma magnitud, y procuré hacerles comunicar la virtud magnetica con la mayor igualdad posible. Las dexé por algunos dias expuestas al ayre libre, y suspendidas sobre peones agilísimos en medio de círculos graduados de metal, sobre los que era facil determinar su declinacion hasta casi una vigésima parte de grado, y todas tuvieron iguales variaciones. Entonces encerté tres con sus círculos cada una, entre dos cistodias de vidrio bien grueso, que uní, y pegué con pez; puse cerca de ellas otras tres Agujas, pero absolutamente al ayre abierto, y todas las observé con mucha diligencia tres veces al dia por espacio de seis meses. Yo no pondré aqui el Diario de mis observaciones, pero me basta el decir, que las Agujas expuestas al ayre abierto, quedaron siempre sugetas como me habia pensado, á variaciones irregulares y notabilísimas; siendo así, que las que habia preservado de toda influencia del fluido eléctrico por medio del vidrio grueso en que las habia encerrado, me pareció que no sentian casi ninguna. Tuve finalmente la fortuna de poderlas observar particularmente al acercarse una tempestad. Las Agujas que no estaban defendidas de su acción, parecia que estaban inquietas aun mucho tiempo antes que se oyese los truenos. Y agitándose de varios modos, y en todos sentidos sobre su peon, se detuvieron á distancia de muchos grados distantes del punto adonde habian estado fixas por muchos dias, alexándose de nuevo con oscilaciones irregulares. Finalmente dieron todas las señales de la acción de un fluido variable á cada momento, y de quien eran precisadas de seguir la ley. Las otras quietas é inmóviles bajo la cubierta de vidrio (substancia, que siendo un poco gruesa, no dá casi ningun lugar al fluido eléctrico) no dieron en moverse ningun señal de obedecer sus leyes, y en este instante, como en los demas, no parecia que eran gobernadas sino por la causa constante que dirige las Agujas de marear ácia el Polo“

Con-